

Conciencia física

José Manuel de la Fuente Ríos

Sumario

| | |
|--|----|
| Sombra de vigor entusiasmado..... | 4 |
| Renuncias..... | 5 |
| Abandonar..... | 6 |
| Vidente..... | 7 |
| Gestación inánime..... | 8 |
| Queridos..... | 10 |
| Cosas diferentes..... | 11 |
| Reunión..... | 12 |
| Camino elástico..... | 13 |
| Mecanicismo..... | 14 |
| El Horizonte Cotidiano..... | 15 |
| Esponsales..... | 16 |
| Retrete..... | 17 |
| Candideces..... | 18 |
| Vestidos a conciencia..... | 19 |
| El okupa..... | 21 |
| SALMOS..... | 22 |
| Salmo I al dios genético..... | 22 |
| Salmo II al dios genético..... | 22 |
| Salmo III al dios genético..... | 23 |
| Salmo IV al dios genético..... | 23 |
| Salmo V al dios genético..... | 24 |
| Continuo..... | 25 |
| El abrazo..... | 26 |
| Denuncias..... | 27 |
| Dictador y amigos..... | 28 |
| Nacionalismo..... | 29 |
| Pesadilla ideológica..... | 30 |
| El clavel sempiterno..... | 31 |
| La Pesadilla del Depredador Vegetariano..... | 32 |
| Mendigas el amor como mendigas pan..... | 33 |
| Inútil..... | 34 |
| Subterfugio..... | 35 |
| Educador..... | 36 |
| Pugilística poética..... | 37 |
| Observador que sufre calla..... | 38 |
| Aliento..... | 39 |
| Biento..... | 40 |
| Cada verso es una acción..... | 41 |
| Poeta como instante..... | 42 |
| El poeta como preso político..... | 43 |
| El último verso, versificado..... | 44 |
| Reencuentro..... | 45 |
| La pesadilla..... | 46 |
| Poetas Sin Fronteras..... | 47 |
| A la una, erial..... | 48 |
| (Sin fecha)..... | 49 |
| Metafísicas..... | 50 |
| Oveligión..... | 51 |
| Arqueólogos..... | 52 |

| | |
|------------------------------------|----|
| (en)VID(i)A..... | 53 |
| 0..... | 54 |
| I..... | 54 |
| II..... | 54 |
| Jesucristo y sus huecos..... | 55 |
| Amor..... | 56 |
| Mi imagen a tu imagen..... | 58 |
| Cíborg..... | 59 |
| Cronocárcel..... | 60 |
| Cárcel..... | 61 |
| Preso..... | 61 |
| Circo..... | 61 |
| Comecó(mi)cos..... | 62 |
| Tirar del hilo..... | 64 |
| Desobediencia..... | 65 |
| Contradesidia..... | 66 |
| (en)Cárcel(a) II..... | 67 |
| Estúpido..... | 68 |
| Cuentos y Canciones..... | 69 |
| Cuentos infanticidas..... | 70 |
| I..... | 70 |
| II..... | 70 |
| III..... | 70 |
| Rap ido..... | 71 |
| Rap a dos..... | 72 |
| Rap a tres..... | 73 |
| Deliciosos..... | 75 |
| Canciones Infanticidas..... | 77 |
| Epílogo (sin vocación de tal)..... | 78 |
| Música clásica..... | 79 |

Sombra de vigor entusiasmado

Aún nos queda desgarrar en la garganta
para que cada grito señale una injusticia.

Vaya esto por delante
para quienes censuran utopías.

Renuncias

Abandonar

A veces nos vamos.

Nos vamos porque seguimos siendo quienes éramos, aunque crecimos.

Porque el juego ha cambiado y no contamos para poner las reglas.

Porque el cariño compartido, que aún desborda,
no puede ser excusa con que manipularnos.

Sería más cómodo quedarse.

Como si nada hubiese cambiado.

Como si nuestras acciones no tuvieran un significado más allá del instante.

Como si compartir ese cariño no nos hiciera esclavos,
—nos es tan necesario...—.

Ningún lugar al llanto.

Fuera remordimientos.

Los «acazos» , palabras sin sustancia.

A veces nos marchamos.

Queda atrás un camino que no podemos volver a transitar
con aquellos que nos acompañaban:

no es el mismo camino, aunque nos lo quieran hacer creer;
no seríamos nosotros, sino sombras acrílicas.

A veces nos vamos, nos marchamos,
porque no queremos abandonar.

Y nos acusan de haber abandonado.

Vidente

La mirada hacia atrás contempla un mundo
de añoranza más que de experiencia.

Cada vez más nostalgia de algo
que ya no quiero que suceda.

Gestación inánime

Una vuelta otra vuelta
el mismo bar inhóspito la misma
conversación no abordada
basta
clama tu disposición para el adiós
y yo que nunca quise la rutina observo
en soledad recién nacida mis pasos que se alejan
sin mirar atrás
estéril soledad gestada en inmóviles recipientes
que hoy se admite
y se reconoce
y se odia
y se lanza
sonrisas de desdén sin más altura
que sus avergonzadas ínfulas

ven respiración
mirada triste alegre confiada
piel suave áspera
calor frío
abrazo que me busque
refugio o refugiado
sentido horizontal atrayente
susurro grito
todo
cualquier gesto humano que me sitúe en el lugar de pertenencia
de mi voluntad propia confirmada
por cualquier suavidad, cualquier amor...

y el impulso íntimo hacia aquello especial
el bello ímpetu que me sumerge en mí
para brindarme total
crecer nuevo
acoger lo extraño coasimilando el fruto
que potencia todos los fundamentos de la excelencia
de la entrega receptiva

ese impulso que se desangra ante un paso atrás
una sonrisa de incredulidad desdeñosa
una vuelta otra vuelta el adiós.

Queridos

No están en el poema
los he buscado en un sabor a verso
que en mis labios tenía esta mañana
mientras mi lengua paladeaba moléculas
con clara afiliación a la ternura

faltan en la cadencia
que ignora cómo anudar abismos
en la rima que impone la rutina
en el ritmo de epidermis variadas
que desconoce el temblor de mil caricias

faltan no están desaparecen
en el límite de la voz que suena
en la fugaz transparencia del vocablo
en la sílaba que emerge de otra sílaba

no están en el poema
pero ahora el poema está conmigo.

Cosas diferentes

A veces me avergüenzo
por no morir y por no matar.
Ignoro si se debe a un único motivo
o a motivos distintos
–al fin y al cabo, morir
y matar suenan diferente–.

Tampoco surge siempre en los mismos contextos;
por ejemplo: un día estoy viendo
la tele, y sale una oenegé
en un pueblo perdido;
un militar destinado en el Líbano;
un volcán, maremoto, tormenta, monte ardiendo.

Pero, a veces, simplemente estoy solo,
inútil, como tantos, sobrante,
si se puede decir,
y entonces quiero sacrificar,
así, sin más, por una buena causa
si es posible.
Pero si no, da igual.

Reunión

Todos corren. Yo corro.

Hemos llegado.

La noche va creciendo.

Se densifica el aire
con aromas recientes.

El cuerpo se relaja
después del día duro;
tal vez no ha habido amor,
pero la luna queda.

Llenamos los pulmones
con los sueños que flotan;
contemplamos el astro
con nostalgia de ser;
elevamos el cuello;
cerramos bien los ojos;
tensamos todo el cuerpo
erizando la piel;
y, mientras olvidamos
qué hemos sido ese día,
forzamos la garganta
y lanzamos un ¡béeeeeee!

Camino elástico

No llegaré. A pesar del apremio.

La estación de cercanías es un circo cerrado.

Hace un momento besaron mi cabeza;
bendición de los abandonados.

Abandoné. Es muy cierto.

Esta misma mañana aún no estaba previsto.

Pero la aceptación denota otros lenguajes:

el primero, más íntimo, que libera o resigna;

el segundo social, dialecto, o consecuencia, o perversión,

o confianza ignota que expresó lo que no se atrevían

las palabras.

Mi sueño indicia la poca reflexión,

pero no sé evitar el desahogo.

A mediodía, la lluvia de otras nubes también me ha bendecido:

humedeciendo el beso, infiltrándolo a través de mi piel.

Mecanicismo

En algún lugar del sueño
vi un poema compuesto tan sólo
por interminables cifras alternadas.
El poema era infinito,
y ocupaba todo el sueño,
a pesar de mi consciencia y mi caducidad.
El poema añadía eternamente
versos de cifras,
que yo no comprendía y no sumaba,
pero tuve la intuición de que alguien
construía un universo afín a mi persona.

El Horizonte Cotidiano

Lejos del sueño de una ninfa voluble
en el comercio de la flor lisiada

No saludo pero miro el menguante
y más tarde el sol rojo de febrero
La vieja furgoneta que no sé conducir
me lleva en el sillón del pasajero

Siempre la misma ruta con los mismos
semáforos ruta siempre de vuelta
que forja el horizonte cotidiano

Es costumbre o paciencia o cobardía
o una definición de sufrimiento.

Esponsales

En la mentira o en la lucha
en la enfermedad o en la conciencia
en la crítica o en la pobreza
hasta que la vida me separe
o la muerte culmine su proceso.

Retrete

Paseo.

Simplemente paseo.

No ignoro que no hay brisa,
que en este aire cerrado no se incuban
los rudimentos de la sabiduría.

Contemplo las cubiertas, los lomos desiguales,
las informes hileras familiares
silueteadas por un sol vespertino.

También yo me detengo;
mis manos siguen mudas.

El polvo custodia mis olvidos.

Candideces

Vestidos a conciencia

Después de la sorpresa, la vorágine
de sus aplicaciones, de sus utilidades.
Tras los Nobel en Medicina y Química,
los millones de Euros en la Industria.

Quién iba a imaginar que la conciencia
tuviera realmente una existencia física.
Que el infravalorado sistema de la Glía,
araña infatigable, fabricara
aquel hilo tan fino pero tan resistente.

Qué sorpresa mayor su flexibilidad
y la elasticidad de los tejidos con ella elaborados,
que tan bien siluetea nuestros cuerpos,
su impermeabilidad en los días de lluvia
–con razón tantas lágrimas fluyen de nuestros ojos,
expulsadas–
y, sobre todo –esto hizo a muchos ricos
y a muchos más, felices–
esa maravillosa capacidad para la
autolimpieza.

Ahora podemos otra vez
saltar sobre los charcos,
hacer gólems de arcilla,
arrojarnos los postres durante las comidas familiares.
Y ni siquiera así contaminamos
ríos, mares, acuíferos,
pues son innecesarios detergentes.

En otro orden de cosas, su resistencia,
altamente apreciada en el conglomerado
militar-industrial, ya está dando sus frutos;
nuestros ejércitos entran en batalla
protegidos no solo por viejos ideales
–para qué explicitarlos; quién hoy no los comparte–
sino también por esos nuevos trajes
que de ahora para siempre nos harán invencibles
–incluso en las derrotas pasajeras–.

Por fin nuestra conciencia nos sirve para algo.

El okupa

Escribir es una okupación.

Alguien me habita.

Se instala en mi edificio abandonado,

ya semiderruido y solitario,

y pretende dotarlo de uso público.

Hace un puente en la corriente eléctrica

de la comunidad, y luce la palabra.

Escribe sus pancartas, sus carteles:

“Se reciben visitas”, “Se comparten los ritmos
de habla humana”

“Se busca compañía solidaria”

“Autogestión y no individualismo”.

Ahí están los mensajes, sin P.V.P.,

sin “Edificio en venta.

Razón: Prestigio y Lucro”.

Sin especulaciones sobre razas, terrazas,

terrenos de conquista...

El okupa se instala en mi mirada.

Silencio defraudado.

Tanto esfuerzo interior, tanto apuntalamiento,

tanta necesidad de llenar los espacios

–transparencias que a veces confundo con la nada...–.

Se desplaza a mis pies,

corre a mis manos,

salta a mi corazón

y, ¿todo en vano?

SALMOS

Salmo I al dios genético

Sociedad evolutiva de los aptos, apiádate de mí,

¡Permíteme vivir, siquiera hasta morirme!

Filogenia evolutivamente estable, apiádate de mí,

¡perdóname las deudas ontogénicas!

Heredabilidad altamente genética, apiádate de mí,

¡disculpa mis factores ambientales!

¡Oh, necesario azar,

no permitas que todas mis carencias barrenen

mi libertad!

Salmo II al dios genético

Tú que fundamentas mi sabiduría

con tu ignorancia química,

Transcribe para mí.

Tú que me otorgaste neocórtex

y me hiciste consciente nuestra muerte,

Transcribe para mí.

Tú que me otorgaste cuerpo y mente

tras duro batallar electroquímico,

Transcribe para mí.

¡Oh, dios genético,

tan parecido a un dios ciego y estúpido!

Transcribe para mí.

Salmo III al dios genético

Bendice nuestro espacio,
oh, hijo del Azar y del Eclecticismo.
Bendice este minuto, esta hora, esta vida,
que es parte de tu vida.
Bendice el cuerpo orgánico
y la mente inorgánica que hoy nos es inmanente.
Bendice tus orígenes
de lodo y luz eléctrica.
¡Bendice mi cerebro trinitario!

Salmo IV al dios genético

Gracias, oh padre,
por darme la certeza de lo múltiple.

Por darme filogenia y mutaciones.
por darme evolución no conductista.

Por mostrarme que existen los errores
en tu obra de fines egoístas.

Gracias, oh padre,
por elegirme a mí en tu encarnación,
transformándome en único.

Gracias por otorgarme antes de la muerte
aquello que jamás podrás comprender.

Salmo V al dios genético

Oh padre, con base de Carbono,
¡no me obligues a renegar del Sílice!

Oh, padre, celador de mi origen,
¡no me castigues por invocar lo extraño!

Oh padre, ejecutor estúpido,
¡no impidas que utilice mis casuales atributos!

Oh padre, gran origen somático,
¡permíteme el ordenador y el libro!

Gracias, oh padre egoísta y permisivo,
por entender mi independencia.

Continuo

Asumir o luchar;

ser mis pseudópodos o utilizar flagelos.

Derribar la estructura sumergida,

sustentada en pilares ergonómicos,

que descubro en fragmentos de mi espejo.

Imágenes que acusan filiación de silencio,

que comunican búsqueda y huída,

cincelan en mi rostro mi retrato.

El abrazo

No hubiera sido un gesto natural,
seguramente te sorprendería;
anoche lo ensayé, imaginé tu tacto;
la consistencia de tu espalda;
la fuerza improvisada de tus brazos;
lo ensayé varias veces, no quiero exagerar;
ideé incluso el momento preciso:
antes de tu primera palabra,
interrumpiendo tu sonrisa
—esperaba que momentáneamente—.

Era, seguro, un gesto de amistad,
no más cierto que las palabras
en las cartas,
pero con sello personal, no cabeza de rey
u otras extravagancias.

Lo pensé tan sencillo, tan osado a la par;
después de tanto tiempo. Todavía.
Pero, claro, te vi,
me venció la costumbre con su engrase,
y saludé como siempre con un hola.

Perdónate la lástima.

Denuncias

Dictador y amigos

Acuérdate, se amaban.

Pero, contra el poder,
el amor nada pudo.

Tú perpetraste, en la escena,
las oraciones.

Yo sustenté en mis manos
sus corazones.

Tú eras cura poeta.

Yo, verdugo cirujano.

Él simplemente firmó.

Nacionalismo

Los títeres sinceros,
honestas hecatombes,
conciencias limpias, limpias.

Nos somos el Camino, la Verdad y la Vida.

¿Y los otros qué, eh?

Ellos peor.

Pesadilla ideológica

El cuerpo de serpiente le asfixiaba,
mas la cabeza que le devoraría
no permitía la clemencia del reptil,
la inteligencia atávica y metódica
a la que hipnotizarse ante la muerte.

Tan solo la insensata superioridad del gallo,
el pico cruel del seductor patriarca
que no podía engullirlo
y desfiguraría previamente su rostro.

El clavel sempiterno

Año tras año deshojé el clavel
hasta mirar el estigma, sin dolor,
sin miedos, sin rencores,
y veintidós años cayeron
resignados.

Pero el día siguiente no cedió,
y borrando la marca de la nada terrible,
recompuso la flor.

A partir de entonces,
cada día deshojo una flor efímera,
y con sus pétalos estoy construyendo
una gran flor sin resignaciones
que también mira al futuro.

La Pesadilla del Depredador Vegetariano

El Conejito, la Semilla, el Árbol.

El Conejito, la Semilla, el Árbol.

El Conejito, la Semilla, el Árbol.

¡Salta el conejito,

germina la semilla,

florece el árbol!

¡Salta el conejito,

germina la semilla,

florece el árbol!

El conejito se acerca a la semilla.

¡ÑAM!

¡PAPÁ, PAPÁ, Papá, papá...!

¡HIJO, HIJO, Hijo, hijo...!

¡El conejito se ha comido la semilla!

(Horror)

¡Nooo!

El Conejito, , el Árbol.

El Conejito, , el Árbol.

El Conejito, , el Árbol.

¡CREEECE el Conejito!

¡Nooo!

¡ÑAM!

Kikirikíiiiiiiiiiiiiiiiiii

Mendigas el amor como mendigas pan,

y tu nombre es siempre un adjetivo,
multitud de adjetivos, que otro inventa
para atarte con sus mismas cadenas.

Pero tú las soportas sin siquiera
mostrar resignación, casi con alegría,
y así te conviertes en el peso
que las hace reales para todos
excepto para ti.

Eres vilipendiado, y tu sonrisa estúpida
—otro adjetivo—
fomenta el humor sin alegría,
fomenta la piedad sin compromiso.

¡Oh, cómo magnificas las cadenas!

Algunos quisieran darte un nombre:

Ausencia.

Un sustantivo demasiado cercano
para no denotar la cobardía.

Alguna noche,
alguien de oídos sordos lanzará su piedra.

Las esquirlas de espejo contarán mentiras.

Inútil

Luz esparcida, compartimentada en haces de emociones
que derivan de un núcleo oscuro,
en el que la visión no es algo ajeno,
solo inútil;
conciencia plena de poseer un atributo insostenible,
irreconciliable con la razón endógena
que puebla un universo o existencia
que no comprendo ni acato.

Subterfugio

Aprieto mis manos con fuerza contra mis oídos
Escucho la estática que el niño confunde con el mar
y escucho mi vida mi vida de latidos
Así estoy aislado
Cada palpitación me asocia una imagen
que no es un recuerdo
una nueva versión de la realidad
en la que somos los mismos protagonistas

Retiro las manos en un gesto expectante
Silencio
Monótono silencio que espanta como olvido
La soledad acuna la rutina
obliga al tiempo a traicionar su esencia
y lo ciñe a la fotografía

Podría abandonarme es muy sencillo
contemplar este álbum en el que somos víctimas
Pero despacio con voluntad metódica
me reincorporo en el conflicto eterno de lo efímero.

Educador

Sonidos de incomunicación

la voz tercamente repetida

y el gesto exasperado

repites el arcano

y generas la doble frustración

de la docencia y de la vigilancia.

Pugilística poética

Observador que sufre calla

un mar que nombra involuntariamente
esa imagen que intuyo en su receso,
que me abrumba en su avance.

De todas las respuestas, la palabra posible;
decepción con empeño de mártir,
y, como todo mártir, de recuerdo inventado.

Arena compactada con líquido salino
que otro sol evapora con su luz inclemente.

Observador que calla sufre
un mar que nombra involuntariamente
la imagen ahogada.

Aliento

Ignora la palabra que es

Palabra.

Fuerza eléctrica, química;

singularidad que busca desbordarse;

energía que estalla en universos

de hálito articulado,

expansión que codifica un espacio y un tiempo

que se pierden irreversiblemente.

Biento

Sombras preclaras,
agónicos sujetos de la bruma,
reluctantes señuelos que convidan
a flirteos banales con el tiempo exiliado.

Una vez
y otra vez
golpes concéntricos,
ondas con el estruendo retardado,
y en la espera titánico silencio
que asfixia entre estertores de densidad completa.

Esta fe criminal vulnera la corriente,
hereje que alborota el flujo inalterable,
que expira podredumbre cuando predica Biento;
hálito que difunde un hedor de retorno.

Cada verso es una acción

que nunca realizaré.

No sé para quién escribo.

No sé.

Cada palabra un derecho

que va a morir al nacer.

No sé para quién escribo.

No sé.

Soy escondido poema
en una hoja de papel.
¡Déjame tomar mi forma
de ala libre, déjame!

Te he convocado a la tinta

que pocos quieren leer.

No sé para quién escribo.

No sé.

Somos dos ánimos mudos
en lucha contra el poder.
No sé para quién escribes.
No sé.

No eres arma hoy, poesía,

Creo que me equivoqué.

No sé para quién escribo,

Quién nos leerá,

NO SÉ.

Poeta como instante

Polvo somos y polvo empedernido
pueblo forjado por la garra del dios
concedido el dolor se salva del olvido
revolviendo el vacío rastro procreador

Obstinada es la esencia transmitida
acunada en cada generación
fortalecida por quién con la palabra
hace su número prestidigitador

Es tan triste la muerte de un poeta
cuando condujo la luz a la emoción
cuando nos dio memoria del olvido
cuando un silencio precedía a su voz

Cuando se revelaba entre un fuego indivino
cuando la sola idea era la dignidad
cuando sin espectáculo desgranaba su oficio
cuando el polvo era polvo esparcido veraz

Qué tristeza en la muerte de un hombre
difícil el legado a transportar
como una nueva carga en esta antigua herencia
como lo que ya nunca podremos rescatar.

El poeta como preso político

Profundas, agrietadas escaleras
que bajan a un infierno de esperanza
en el que todo es duda, miedo, espera.

Risa de democracia y capital,
demonios apolíticos,
violación de derechos
puramente formal.

Recuerdos de las voces de poetas
y camino sin pasos,
burguesía que bosteza en su paz.

Rimas idiotizadas que desbordan los vasos
—¡no deis un verso más !—,
y nuevas bibliotecas de opio impreso
por NADA Editorial.

Hay un cerdo que escribe
y amanece inmortal;

Uniformes y celdas
no son algo casual.

El último verso, versificado

Un poema contra dioses inventados

Un poema contra dioses objetivos

Un poema contra culpas no asumidas

Un poema contra besos judasiacos

Un poema contra justicias parciales

Un poema contra todas las mentiras

Un poema contra maneras legales

Un poema contra morales vendidas

Un poema contra la supremacía

Un poema contra posturas marciales

Un poema contra toda tiranía

Un poema contra el solar de ideales

Un poema contra todo lo aceptado

Un poema contra el sumiso y cobarde

Un poema a veces contra mí mismo

Un poema contra un yo que a veces arde

Un poema que no llegará a poema

Un poema que ha aprovechado la sangre

Un poema que no aceptará la flema

Un poema que ha decidido acabarse

Reencuentro

Entro en un sueño escéptico
un rebaño de nubes que desciende
a pacer en mi mirada
aunque el recuerdo no es acumulativo
y el importe anterior
cedió lugar al ansia primeriza

Escribo sin pensar y no sé si el diptongo de mi vida
es mecánica simple y llanamente
inercia que reduce la impresión
de un tiempo que se ha ido
de una blasfemia límpida y neutral
como la decisión de un dios de las alturas

Ojos que reproducen
un esquema paralelo a mi vida
a la centralidad del ánimo impulsor
desvirtuado en la polaridad de la visión nocturna
tapial que reconozco con fingida sorpresa
fingida por el miedo
a su puntual constancia discontinua.

La pesadilla

Me persiguen he visto las señales
un ave sin cabeza y unos ojos cegados
Me alío con el miedo
Establece alguna relación en tanto desconcierto
Me duermo y me desvelo imperceptiblemente
postrado y sudoroso bajo la manta

No me resigno sí a la inmovilidad
que recibe círculos de luz de la ventana
pero conjuro alguna magia o trueque
palabras poderosas por un alma ignorada
–al hambriento demonio es sencillo comprarlo
pero algún dios cree sus propios mitos–

Me vacío de palabras y alma
con idéntico gesto
y renuevo el oxígeno que acompaña al reposo

Tranquilidad he vencido de nuevo
Solitario más allá del peligro.

Poetas Sin Fronteras

Hay una guerra abierta
En cualquier lugar y tiempo
resultaría enfático afirmar
Poetas Sin Fronteras

No es así en la actualidad

Esta asociación es clandestina
existe y se sustenta intolerada
haciendo frente con sus diversos medios
–léase crítica empeño imaginación –
a ese Sindicato de Silencios
contratado para la Seguridad Social
que ha sido tan astuto que no se ha dado nombre

Todos todas conocemos efectos secundarios
domésticos políticos sociales culturales deportivos
económicos ecológicos pedagógicos represivos
disuasorios demográficos migratorios urbanos
rurales industriales laborales
militares fascismos

Poetas Sin Fronteras pone en la llaga
su dedo llagoso
y pone palabras en los gritos
y gritos al silencio
a pesar de lo cual es una asociación desconocida.

A la una, erial

Igual que tus palabras quieren magnificar
tu voluntad ansía un sentimiento noble
un recuerdo una ausencia una nueva pasión
algo que justifique cualquier cosa una lágrima
una mirada mutua

Pero solo palabras que mastican y escupen
unos dientes los labios una boca
pero solo palabras que se retraen cobardes
entre decepcionados espejos reincidentes

Has buscado con miedo de encontrar
desperdiciando filones cuando había
el tiempo y el dolor son enemigos
que pugnan cuando hay huecos que poblar
pero el dolor precisa de aliados
que tú manumitiste cuando te creías libre
dando cuerda al reloj.

Hoy no buscas exiges lo perdido
una deuda que alguien tendrá apuntada
—tú que te afirmas ateo y descreyente—
que alguien con un extraño sentido del humor
ha volcado en palabras
sonidos
ni adioses.

(Sin fecha)

«ahora escribo» es un énfasis

pero lo necesito para mirar de frente

todo lo que he pensado

todo lo que no he hecho

para dejar constancia de que esto no es la lucha

de que la dignidad que busco y teorizo

he de hallarla entre líneas

entre las oquedades de estos versos

hablar no es tan sencillo

la acción quiere recordarse palabra

sonora contundente reunida de idiomas

quiere metamorfosis

ser palabra que emerge de un mar embravecido.

Metafísicas

Oveligión

Las ovejas parimos corduras:

Una da alimento,

Una, abrigo,

Una, palabras:

¡Hágase la Luz!

¡Hágase la Tierra

fosa común!

¡Alabada sea la cordura de Dios!

Arqueólogos

Enlaza tu mano con mi mano
solo un segundo más;
un último apretón, sin mirarnos siquiera,
sin que nadie nos vea.

Quedémonos con el contacto ciego,
la prueba irrefutable que consiga
redimirnos de la fe.

(en)VID(i)A

Apolo se cimbreo; ha oscurecido;
desde la sombra mira al retornado
–Jesús está excitante con sus llagas;
la clase dominante también llora–.

Le imagina entre los verdes prados,
piel desnuda, vibrante, reparada,
miembros activos, carrera, lucha, goce
eterno del ser y seguir siendo.

Al sentarse a la luz, a la derecha,
su volumen pierde una dimensión,
pero desde sus pies, perpendicularmente,
se arrastra una penumbra que mendiga
la sombra cíclica que oculta al olvidado.

0

/

Los pies del último hombre mancillado.

El contacto del peso que no ignora;

dos veces ha caído y le levantan,

pero en estos prodigios no hay milagro.

Los clavos.

¡Los clavos!

Traspasando las esencias del múltiple.

La última sangre de la lanza.

El último monólogo.

El manzano que ahora restituye.

//

El barro se levanta

La mujer se arranca las entrañas

De fecundo vacío

Porque otra vez el hombre

Ha nacido sin mácula

Se engañan.

Jesucristo y sus huecos

juegan a las adivinanzas

qué lucha de los hombres

en el hueco de sus manos

qué camino de tierra

en el hueco de sus pies

qué humanidad consciente

en el hueco de su costado

qué piedad en el hueco

de sus últimas palabras

Amor

Mi imagen a tu imagen

Flotan o se arrastran,
capas raídas de antiguas pérdidas.

Memoria.

Ser memoria, y no este producto lastimoso,
un abrazo que mide y analiza,
que acerca y que prohíbe,
que veta inconfesables latitudes
de sueños encerrados bajo tantas verdades
que provocan el terror más humano,
íntimo y primigenio.

Ahora hablo de ti
como quién asegura una liberación
sin conocer adicionales cláusulas.

Es un después anticipado que asimila las voces
de lo que nunca he sido, de lo que no seré,
de lo que no tengo fuerzas para intentar
sin pesar el fracaso.

Cíborg

Me pareció la lluvia en el cristal.

Un mundo que exhibía su objetivo existir.

La ventana cerrada.

Era la duermevela

y era el suero cayendo gota a gota,

fluyendo hacia ti.

Gota a gota penetraba en tus venas.

Que técnica es la vida.

Apretarte una mano bajo esas circunstancias

es pensar en un dios

que solo se plantea el juego del amor.

¡Todas las gotas son tan parecidas!

Algún poder minúsculo

escogió mi cuerpo desalmado,

y ahora somos dos dioses en esta habitación:

un dios que te contempla y te aprieta la mano;

una diosa igualmente mortal

que incorpora a su cuerpo,

como un extraño cíborg,

una gota,

una gota,

una gota...

Cronocárcel

Cárcel

La bombilla del flexo se ha fundido
Miro afuera la luna estoy sentado
Me incorporo y el horizonte es
urbana luz eléctrica Lo supongo urbana

Rejas y planchas de metal con agujeros
Podría pensar que es todo lo que me separa
pero aún humedece mis párpados mi última lágrima
de impotencia

Antes de la reja y la chapa
algo así como yo.

Preso

Horas milimetradas constriñen el espacio
en dimensión esférica centrípeta
Todos los arañazos fatigados los puños
las razones
Peso gravitatorio en el vacío íntimo
Agujero engullido en un bostezo.

Circo

Resuelvo enigmas que me propongo después de hallar involuntariamente soluciones Pongo llaga en el dedo con que apunto Espero la puntilla como un acto heroico y no embisto acumulo mirada hacia el tendido pero todos están cegados por un sol al que se lanzan ávidos de luz o de retorno así se autoalimentan mientras la arena absorbe.

Comecó(mi)cos

Todas mis intenciones se reducen a una,
fruto de indecisión y de apatía:
vivir mientras la gente me siga soportando,
la gente que me quiere, mis iguales.
Lo demás es no desfallecer, así, en abstracto,
y no me importa el lugar donde me esconda,
que es mi manera de creer.

No he buscado enemigos, siempre contradicciones,
pero ambas cosas son correlativas
para quienes respetan mis ideas
cerrando cada noche la puerta de mi celda.

Durante medio año casi me creí fantasma,
Pues algún militar –o juez o parte– quiso juzgar mi espíritu
–¡qué güija!–
y aplicaron sus leyes sobre las objeciones
no sobre las conciencias
–aunque puedan sonar cosas distintas –.

Ahora aplican impuestos indirectos
como en las democracias liberales;
las vas pagando a plazos prorrogables:
por veintisiete folios con palabras escritas,
cuatro meses y medio de talego
–no se puede leer contra los militares–.

Y voy tirando así,
sin saber de quién tiro –sin querer–

ni qué arrojó;
sorprendiéndome aún por las palabras
y por la indignación de un guardia civil loco:
«¡No me mande callar; ¿no estamos en una
cárcel democrática?»

Pues eso.

Tirar del hilo

Si hoy me sintiera libre
sería crueldad
si feliz
un golpe a las ideas
si todos los días no los viviera en miércoles
las fiestas no serían de guardar
sino de esparcimiento

Pongo condicionantes no tan aleatorios
y resumo la vida que está queriendo ser

Seguro que algo falta y muy probablemente
están sobrando cosas en estas pocas líneas

me temo que mis versos son negatividad
hoy que quise forjarme un optimismo alegre

Pero qué va
la puerta y el colosal cerrojo de ruido colosal
las uniformadas buenas noches
—más que el azul del traje y menos que los rostros—
ese breve momento ha mantenido
lejos mi crueldad encerrada en ovillo
dentro de otros ovillos de los que este poema
es un hilo
apical.

Desobediencia

Caricia de versos estridentes;
temor en las carpetas y vergüenza en los labios.
Caricia exploradora de los rincones lábiles
con mano temblorosa de impurezas.

Caricia inesperada, burda,
que trasciende irregular aurícula;
caricia que transporta besos encadenados,
manumitidos por su simple existencia.

Caricia de víscera agolpada,
cristalizada en cólera de puño;
caricia absorta ante su no-ser límite
de uniformada inmadurez con rejas.

Caricia sin piedad en la subasta
de fragmentos de sueños innombrables:
extintores arcángeles extintos
que sucumbieron a las arboledas.

Contradesidia

Los hombres en prisión siempre están prisioneros
No hay vuelo de palomas sino mirada ausente
Cómo sus firmes voces no van a conmovernos
Cuánto la libertad nos niega y nos revierte

Cómo no denostar el bostezo forjado
La baba legamosa del texto indiferente
La palabra en su tumba atormentada

Y sin embargo el hombre la mujer

Cómo no armar de valor cada paso
Cómo quemar las naves cuando arbustos
Cómo no desdeñar las voces poliarcaicas

Ruido de maquinaria cíclica circundante
No apagaré mi voz o mi silencio
Pantalla de metal asociada a las rejas
No agotará las ondas de la luz

Los hombres en prisión siempre están prisioneros
Qué arbitraje o desidia decantará qué son.

(en)Cárcel(a) II

De repente es expresión ajena
Todo está computado
el beso al despedirte
el tacto de tu mano
el minuto que trae al celador
a parcelar el tiempo de la dicha
el sonido estridente con que comienza el día
siempre a las mismas ocho menos cuarto
el cerrojo que otorga la libertad al sueño
con su estruendo de acusador metálico

La verdadera cárcel sí
la verdadera cárcel es impacto
un impacto consciente y prolongado.

5-3-2000

Estúpido

Qué estúpido el que puso la alabrada
el que guarda la llave del cerrojo

La luz el viento fuerte vienen a despertarme

En que estaría pensando

No vienen no conocen

Su impulso es expandirse

Hasta que difuminan

Estúpido entre estúpidos.

14-4-2000

Cuentos y Canciones

Cuentos infanticidas

I

Había una vez...

Había dos veces...

Había tres veces...

Había...

Ya no encuentro la ocasión.

II

–En un país muy lejano...

–Empecemos a hablar de cerca.

–Ya llego...

–No vas a penetrarme.

–En un país muy cercado...

III

Los tres cerditos domesticaron al lobo y lo pusieron a cuidar del rebaño. Después se dedicaron a lo mejor que sabían hacer, dada su reciente experiencia, que era construir; a cambio de lana, leche y mantequilla, no para una semana, sino para cincuenta años a interés variable con cláusula suelo, los tres cerditos edificaron establos, financiaron compañías industriales de ganadería intensiva, se beneficiaron de las presiones sobre la legislación, construyeron carreteras, vías y transportes marítimos, invirtieron en bolsa para controlar los mercados y así las políticas –de otros estados, por supuesto, en el suyo se enseñoreaba la democracia– y, finalmente, sus almas sensibles, en los suplementos de sus diarios, propiciaron el crecimiento de las artes y las letras, tan necesarias para esta vida.

Rapido

Esto no es un intento de mensaje salvavidas,
¿ves este tatuaje invisible de rodillas?
¿Dónde están mis pecados? Son todo lo que tengo,
caminando descalzo una vida que me invento.

No llames a una puerta que hace tiempo da a la nada,
buscar mi dirección es una empresa equivocada.
Antes morir despierto que vivir en esta tumba,
descanse en paz la norma que me dicta y que me anula.

Dos grados ha subido el calor de mi conciencia,
efecto invernadero que derrite mi paciencia.
Basta de verborrea que controla y justifica:
lo que hacen tus dos manos se caga en lo que predicas.

La carne corrompida acumula tu demencia,
tus *burger* a tres pavos fomentan la delincuencia
de empresas que trabajan a destajo en mataderos
de biodiversidad y de líderes obreros.

Basta de la inacción que encadena las pantallas:
móvil, televisión, «es lo que hay» y otras canallas.
Es hora de salir, ver el mundo con tus ojos,
sentir miedo y pasión y el viento frío en el rostro.

Se acaba mi canción y se agotan mis palabras,
la lengua es un muñón, la he perdido en cien batallas.
Camino, sí, camino, este rumbo, ¿dónde lleva?
Pulso del corazón a la razón compañera.

Rap a dos

Vida amontonada. Voluntad amotinada.

Los hechos se acumulan pero nunca pasa nada.

No compro vuestra mierda, necesidad fabricada.

Me educó con mi gente orgullosa y liberada.

Mi voz, tu voz, la misma voz que se alza en oleadas,
la crítica en mis labios que les pudre la mirada,
¿lo veis?, vengo de frente para hablar con mi palabra,
escucho atentamente a quien la norma siempre aplasta.

Inmigrante, gitana, nini, dedos que señalan,
jóvenes delincuentes por probar ciertas sustancias,
por bailar en la calle, por saltar entre las plazas,
por creer que vuestro amor fotocopiado hiere y mata.
¡Por creer que vuestro amor fotocopiado hiere y mata!

Ven, vete, vuelve, gira, movimiento que no engaña,
yo sé donde me encuentro, tú tejes tu telaraña,
víctima de tus hilos de mentiras y patrañas,
repletas de impostura ¡economía a gran estafa!

Bebéis felicidad de ajena sangre derramada,
coméis la podredumbre de conciencia hipotecada,
rehuís los refugiados de unas guerras alquiladas,
dormís la pesadilla, comodidad desalmada.
¡Dormís la pesadilla, comodidad desalmada!
¡Dormís la pesadilla, comodidad desalmada!

Rap a tres

Si te digo cantar, escupo en el silencio,
si te digo callar, esculpo mi dolor,
vivir a toda alma con los ojos abiertos,
beber de todo labio, ruta del corazón.

Dudas de arena roja, desierto colectivo,
dunas de tiempo muerto, cárceles de reloj.
¿Por qué no te has movido? Sigues en mi camino.
Camino, tú caminas, caminamos los dos.

Si escribo es que no estás, vuelvo a ser dependiente,
te coso a mis palabras de eterno adolescente,
me acoso con tu imagen, te asfixio en un soneto,
nos libera este rap ¡y ahora donde te meto!

Me doy la libertad de saberme persona,
mi mundo construido con amor y neuronas,
respeto a tu calor y respeto a tu frío,
espero que te vaya muy bien con ese tío.

No he conocido a nadie, es pronto, tomo mi tiempo,
¡me cago en mis bajones! ¡me falta el alimento!
La noche viene helada sin luna, sin estrellas,
aprendo astro-no-mía, no tuya, no de ella.

Nada es fácil aquí, quién dijo que lo fuese,
camino mi sentir, olvido las sandeces
del cepo del amor heteropatriarcal,
ni cazador, ni presa, ni solo una mitad.

Si te digo cantar, escupo en el silencio,
si te digo callar, esculpo mi dolor,
vivir a toda alma con los ojos abiertos,
beber de todo labio, ruta del corazón.

Deliciosos

Tú dices *¡puag!*, por ahí no paso, a grandes pasos te desvías,
son todos malincuentes ¿dónde está la policía?
Todo el día en la calle con los porros y las birras,
y los perros cagando en las aceras sin medida.

Tienes que hacer gestiones a este lado de la vía,
en un barrio de obreros que se llama Las Delicias,
un barrio envejecido y de parados ¡qué ironía!
la desesperación okupa las casas vacías.

*Esto no tiene arreglo a ver si de una vez lo tiran,
gitanos e inmigrantes se aprovechan en familia
de ayudas y de rentas –es verdad, no soy racista–
mientras yo reventando por un sueldo que me humilla...*

Tú dices *¡puag!*, tú dices *¡puag!*, tú dices *¡puaaaaag!*...

Yo digo SÍ, por aquí paso, aquí me quedo, esta es mi vida,
el Parque de la Paz, las Viudas y la calle Hornija,
Caamaño, calle Aaiún, Arca Real, Caballería,
aquí crecí, aprendí, soñé, forjé mi autonomía.

Barrio intercultural al que desprecia la política,
la gentrificación nos amenaza día a día,
política-ficción puramente asistencialista.
¡Despierta ya, joder, y no te creas sus mentiras!

La unión hace la fuerza y la ilusión pare la vida,
aquí vivimos todas y a todas nos necesitan,

no te van a dar *na* solo por tu cara bonita,
mira a tu alrededor, toma conciencia y participa.

El barrio está en tus manos, vívelo con fantasía,
compartamos ideas, caminemos la utopía
con los pies en la tierra, el corazón en armonía
¡con tantos «deliciosos» que construimos Las Delicias!
¡con tantas «deliciosas» que construimos Las Delicias!

Canciones Infanticidas

Dos uniformes se balaceaban
y todo era campo de batalla;
cómo veían que no se vencían
fueron a llamar a otro uniforme.

Tres uniformes se balaceaban
y todo era campo de batalla;
Cómo veían que no se vencían
fueron a llamar a otro uniforme.

Cuatro uniformes se balaceaban
y todo era camp...

(Repetir hasta la extenuación).

Epílogo (sin vocación de tal)

Música clásica

♪

¡Esto! ¡Esto!

¡Esto es lo que hay! ♪

¡Esto! ¡Esto!

¡Esto es lo que hay!

¡Es lo que hay! ¡ Es lo que hay!

¡Es lo que hay! ¡ Es lo que hay!

¡Esto es lo que hay!

¡Es lo que hay! ♪

¡Es lo que hay!